

## No leas esto

Por Jonathan Martínez  
(Público, 2023)

En 2011, el autor y empresario suizo **Rolf Dobelli** publicó un ensayo titulado *El arte de pensar*, una recopilación de breves textos sobre los errores de lógica que cometemos al razonar. El libro tuvo un éxito inmediato y convirtió a su autor en un conferenciante solicitado en foros sobre liderazgo y gestión empresarial. Sin embargo, pocos años después, Dobelli sorprendió con una idea provocadora: **recomendó dejar de leer las noticias**.

Durante una charla organizada por *The Guardian*, explicó que los medios de comunicación saturan al público con información fragmentada, repetitiva y, en muchos casos, irrelevante. Según él, las noticias no nos ayudan a comprender el mundo, sino que nos mantienen distraídos, angustiados y superficiales. Argumentó que la avalancha constante de titulares impide la reflexión y crea una falsa sensación de conocimiento. Su propuesta fue clara: reducir o incluso eliminar el consumo de noticias diarias para recuperar la atención y el pensamiento crítico. El impacto de sus ideas fue tal que acabó publicando un segundo libro, *Deja de leer las noticias*, en el que desarrolla esta tesis.

Dobelli no es el único que ha defendido esta postura. En los últimos años ha surgido un nuevo tipo de “gurú” moderno, mezcla de empresario, divulgador y filósofo práctico, que ofrece consejos sobre cómo ser más productivo y feliz. Uno de los más conocidos es **Tim Ferriss**, autor de *La semana laboral de cuatro horas*, quien recomienda seguir una “**dieta hipoinformativa**”: evitar los periódicos, la radio y las redes sociales para centrarse solo en lo que afecta directamente a nuestra vida personal o profesional.

Sin embargo, esta tendencia plantea un dilema importante: ¿podemos contribuir al bien común si decidimos desconectarnos del mundo? Tal vez las noticias puedan cansar o desinformar, pero también son una herramienta esencial para comprender la realidad y participar de forma consciente en ella.